

Recordar, compartir, aprender

## Santander

Nieves Carrera Rubio, 74 años

Eugenio González Hoya

## VIVIR

*Coger una mochila meter en ella un buen libro y todas las ilusiones de mi vida y con ello recorrer el mundo. Esa ha sido mi gran ilusión. Recorrer el mundo hasta encontrar ese lugar donde hallar la paz que tanto he necesitado, compartir ese momento con mi gente, la que me quiere y a la que yo adoro, y disfrutar de todo eso con una buena música.*

Ha sido mi sueño desde chiquitina, desde que descubrí esa esquina de mi casa donde veía un mundo tan distinto al mío. Una pequeña ventana me permitía olvidarme de mi realidad. Veía a esas niñas jugando en el parque y quería poder juntarme con ellas, deseaba pasear al perrito como lo hacían mis vecinos, estaba lloviendo y quería mojarme con la libertad que se respiraba en ese lugar. Buscaba, desde muy pequeña, vivir. Pero mi momento en la ventana terminaba pronto. En mi casa me sentía pocas veces segura y quizás esos momentos eran los pocos que había.

Mi casa no era muy grande pero lo suficiente para que se llenase de una tormenta espesa que caía sin contemplaciones. Éramos seis hermanos y juntos nos refugiábamos en una pequeña habitación hasta que el temporal cesaba. Con algo de suerte, algún día, te librabas del chaparrón.

Yo era la mayor de mis seis hermanos y eso me supuso una gran responsabilidad desde muy pequeña. Tendría ocho años cuando me quedé por primera vez a cargo de mis hermanos, eran unos niños muy traviesos, y siempre se andaban metiendo en líos, pero mi madre no se daba cuenta de que yo también era una niña.

Un día cuando mi madre marchó para el mercado y me dejó a cargo de la comida y los niños, comencé a escuchar una música preciosa, ahora sé que era un piano, pero por aquél entonces me embelesó de tal manera que me inmovilizó y no pude hacer otra cosa. Me quedé sentada en el suelo de la entrada, allí era donde mejor se escuchaba esa preciosa música, era como un canto a la vida, una poesía que no podía quitarme de la cabeza salvo cuando se mezcló la belleza de ese sonido con un olor espeluznante que provenía de la cocina. No me podía mover del sitio, solo pensaba en lo que pasaría si en ese momento llegase mi madre. Que mala suerte, en ese mismo instante se abrió la puerta de la entrada y tras mi madre esas nubes negras que siempre traen esa tormenta horrible a mi casa, me costó caro esa mañana en la que descubrí a mi amigo el piano.

Ahora sería una locura pero por aquel entonces tampoco era tan extraño. Tendría 13 años cuando lo conocí y 17 cuando me comprometí. Hablo de mi compañero en la vida, mi salvavidas entre tanta tormenta. Llevamos más de 60 años, toda una vida, unión de la que surgieron seis hijos maravillosos.

Nuestra vida juntos ha sido complicada, hemos tenido grandes dificultades para sacar a nuestra familia adelante, hemos sufrido mucho, la vida tampoco se portó muy bien cuando a mi bella paloma la cortaron sus alas desde muy pequeña, pero a pesar de todo hemos sido felices, al final de esa lucha hemos recogido nuestra cosecha y me siento muy orgullosa del resultado.

No he tenido la suerte de contar con unos estudios que me dieran las herramientas suficientes para enfrentarme a la vida pero creo que no lo he hecho del todo mal. No he tenido mucha suerte con mi pasado, no ha sido quizás como el de muchos otros niños o como el de mis hijos con más oportunidades pero creo que gracias a él soy una mujer muy fuerte. Lo he pasado mal pero la vida me ha enseñado a luchar y recoger los frutos de esa lucha.

Mi gran obra son sin duda mis hijos. Ellos me han superado en todo. Ser madre ha sido quizás mi mayor



aprendizaje en la vida, el mayor de los regalos que he podido recibir, te hace ser fuerte y luchar cada día sin pensar en lo cansada que puedes llegar a estar. Aprendes a valorar la vida. Mis hijos han sido el reflejo de todo a lo que yo aspiraba y no he podido conseguir. Son, cada uno de ellos, el orgullo de mi vida, mi preciado trofeo.

Quien me lo diría hace tan solo unos años. Vivo una época en la que no me puedo quejar, estoy en una segunda juventud en la que cada día para mí es toda una aventura. Sé que he perdido mucho tiempo pero me he animado a intentar aprender todo aquello que la vida me robó cuando era niña. Ahora las palabras y frases que antes me costaba entender cobran sentido, he descubierto la esencia de los libros, la pintura, la música, el teatro....vivo con ilusión y me despierto cada día con el deseo de seguir aprendiendo.

Si tuviese la oportunidad de hablar con mi pasado le daría las gracias, gracias por darme la oportunidad de ser una mujer distinta, de darme un marido maravilloso y unos hijos que adoro, gracias por la fuerza necesaria para superar las tormentas de mi vida, y sobre todo le diría a mi pasado que ya estoy en paz, que ahora quiero vivir. He aprendido que no se puede dar marcha atrás, que la esencia de la vida es ir hacia adelante. En realidad creo que la vida es una calle de sentido único, y a mis 74 años quiero mirar de frente sin nada más en la mochila que una gran paz interior. Y esa ya la tengo.

Al futuro le pido poco, solo la misma felicidad que me está dando en los últimos años y el día que venga 'la dama del alba' que sea breve y que mi familia no sufra. Que sea como una bonita poesía que me eleve hasta donde se encuentre mi madre y junto a ella esperar a mi familia.

Ya no hay tormentas, ya no hay dolor, ahora solo quiero vivir.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Con 74 años es difícil decir que se ha vivido poco, muy difícil. Nieves, sin lugar a dudas, no es ninguna excepción. Ella se ha tendido que enfrentar con gran valentía a un reto que se nos plantea nada más nacer: vivir.

Ella ha sido una mujer de raza, gran luchadora contra viento y marea a la que la vida, después de tantos años de dolor y sufrimiento, le regala ahora una paz indescriptible para ella. Ahora, aunque el pasado es difícil de borrar, mira atrás con tranquilidad, ha perdonado, por lo que ya puede mirar a la vida de frente y disfrutar de un mundo con muchas cosas malas pero otras realmente maravillosas y que quiere aprovechar.

Vivir para Nieves es lo más importante, eso es lo que ha aprendido de toda su experiencia, "estamos en este mundo de paso, y las oportunidades no vienen dos veces", afirma. Nieves valora a las personas que la rodean y siente que cada día recibe lecciones de ellas que guarda cuidadosamente para mejora aunque sea, como dice ella, un poquito.

Miedo, dolor, rabia, lucha... Son palabras que han formado parte de su vida, pero ahora las ha cambiado por familia, hijos, marido, nietos; palabras que la hacen disfrutar de esta nueva etapa que está viviendo, palabras que lo inundan todo, que son como dice ella "su gran obra", su gran trofeo y del que se siente más que satisfecha.

La vida ha sido dura pero ha aprendido que lo que verdaderamente cuenta no son las cosas que tiene sino las personas de su alrededor. Aquellas que la hacen feliz y por las que ha luchado y luchará hasta su último aliento.